

HEREDIA ♦ CARTAGO ♦ SAN JOSE ♦ ALAJUELA ♦ LIMON

♦  
G  
U  
A  
N  
A  
C  
A  
S  
T  
E  
J

♦  
P  
U  
N  
T  
A  
R  
E  
N  
A  
S  
J

# REVISTA

— DE —

# COSTA RICA

(PUBLICACION MENSUAL)

## SUMARIO

LA POLÍTICA ECLESIASTICA  
DE FRANCISCO MORAZÁN.  
Traducido del inglés por *R. Heliodoro Valle*

CARTA DE JUAN DE ESPINOZA  
AL ARZOBISPO INQUISIDOR.—Envío de... *F. Fernández del Castillo*

EL ISTMO AMERICANO.—  
Notas de un primer viaje  
en 1858 por Félix Belly.  
—Traducción de..... *R. Fernández Guardia*

LAS OBRAS DE SPINDEN Y  
LEHMANN por..... *Otto von Buchwald*

II  
Año III

II  
No. 7

SAN JOSÉ, COSTA RICA

MARZO DE 1922

## COLABORADORES:

Don Cleto González Víquez, don Ricardo Jiménez, don Manuel M. de Peralta, don Valeriano F. Ferraz, don Pedro Pérez Zeledón, don Ricardo Fernández Guardia, don Carlos Gagini, don Anastasio Alfaro, don Rafael Villegas, don Francisco Montero Barrantes, don Enrique Jiménez Núñez, don J. Fidel Tristán, don Alejandro Alvarado Quirós, don Claudio González Rucavado, don Gustavo Michaud, Rev. P. Agustín Blessing, don Miguel Obregón, don Manuel Quesada, don Elías Leiva, don Luis Felipe González, don Matías Gámez Monge, don A. Esquivel de la Guardia, don Eladio Prado, don Lucas Raúl Chacón, don Hernán G. Peralta, don Ricardo Fernández Peralta, don Otón Jiménez.

# REVISTA — DE — COSTA RICA

PUBLICACION MENSUAL

Número suelto 50 Cts. — Año ₡ 5.00

PRECIO DE AVISOS POR INSERCIÓN

UNA PLANA ₡ 12.<sup>00</sup>      MEDIA PLANA ₡ 8.<sup>00</sup>

## ADVERTENCIA

Siendo el único objeto de esta Revista; el de propagar toda clase de estudios patrios, la Dirección acepta y solicita cualquier trabajo que sea de la índole para el cual está fundada y dará su publicación si lo cree de interés general.

Toda correspondencia se dirige al Director

No se devuelven originales y los autores son responsables de sus escritos



# Revista de Costa Rica

(Publicación mensual)

AÑO III

SAN JOSÉ, COSTA RICA, MARZO DE 1922

No. 7

Director Propietario: J. FCO. TREJOS QUIRÓS. — Ap. de Correo No. 950

## La Política Eclesiástica de Francisco Morazán y de otros Liberales Centroamericanos.

Por Mary Wilhelmine Williams

(Traducido del inglés por Rafael Heliodoro Valle)

La frase atrevida de Voltaire, *Écrasez l'infame*, lanzada contra la ortodoxia parásita y privilegiada de su época, ilustra bien la verdad irrefutable de que las palabras son como las piedras tiradas al agua que ponen en movimiento una sucesión de ideas que al fin puede extinguirse en la más distante orilla de la vida humana; porque aunque muchos de los reformadores de Centro-América indudablemente no lo sabían, las doctrinas del filósofo francés sirvieron de base a la política eclesiástica de Francisco Morazán y del partido político que acaudilló durante diez años. Esta influencia viene a ser más evidente después de un breve estudio de las relaciones entre el Estado y la Iglesia del Istmo, desde el primer asomo de la idea de autonomía hasta el tiempo en que Morazán se puso al frente del gobierno.

Los intelectuales españoles fueron estimulados por los escritos de Voltaire, así como de otros radicales franceses, mucho antes de que los soldados de Bonaparte entraron a la Península Ibérica; pero los primeros resultados importantes de dicha influencia aparecieron hasta después de las Cortes de Cádiz, que se habían organizado para desafiar a los Bonapartes y destruir su poderío al sur de los Pirineos. Las Cortes, integradas sobre todo de radicales, imitando a la Asamblea Nacional Francesa, muy pronto organizaron un cuerpo de leyes democráticas, lo cual no sólo fué un rudo golpe a la nobleza, sino que despojó al clero español de una gran parte de sus prerrogativas y privilegios especiales.

Esto último causó profunda alarma entre el clero de la Capitanía General de Guatemala. Algunos años antes la Iglesia había sido la parte más sumisa pero la más poderosa de la maquinaria administrativa de España en las Indias; el clero, que siempre fué leal, podía ser tomado en cuenta como valioso factor para inculcar en las almas de los feligreses el deber de lealtad y sumisión a los Soberanos Católicos. Sin embargo, muchos miembros del clero del Istmo, temerosos al menos de ser privados de su antiguo poder y



de sus estipendios cuantiosos, unidos políticamente a España, se adhirieron a los otros revolucionarios con la esperanza de ser el elemento dominante en la oligarquía que pudiera surgir bajo una bandera independiente <sup>1</sup>. En verdad, la restauración de la degenerada y vencida Casa de los Borbones al trono Español, seguida por el reaccionarismo de Fernando VII, tuvo su efecto en Guatemala en un rápido movimiento contra-revolucionario, especialmente entre el alto clero y los frailes <sup>2</sup>; pero estos cambios no fueron de suficiente importancia, para aplazar por mucho tiempo el triunfo de la Independencia.

La emancipación de la Madre Patria fué apenas una realidad; a pesar de que era evidente que en Centro-América los privilegios especiales se vieron nuevamente amenazados por la Filosofía Revolucionaria Francesa que se había difundido en las Indias, a pesar de la estricta censura de España; pues los Liberales, compuestos en general de criollos de la clase media demostraron que contaban con muchos partidarios y que tenían agresividad. Estos hombres, muchos de los cuales habían leído con avidez a Voltaire y otros escritores, habían dirigido el movimiento de la Independencia y se prometían ahora arruinar, con el establecimiento de un gobierno democrático, los planes de los Conservadores o Serviles, como se les llamaba comunmente, con quienes el clero se había aliado.

Casi seguros de realizar sus propósitos, los futuros oligarcas vehementemente recibieron con agrado la unión a México, bajo Iturbide, a quien el partido eclesiástico parecía especialmente aclamar como el que venía a salvarlos del peligro en que estaban. Pero antes de que las diversas entidades políticas que formaban la vieja Capitanía General de Guatemala, pudieran (por una voluntaria sumisión o por la opresión militar) ser sometidas al dominio de México, el cetro de Iturbide se derrumbó con el sueño del Imperio <sup>3</sup>.

El pueblo del Istmo, libre otra vez para seguir sus propias inclinaciones políticas por medio de una Asamblea Nacional Constituyente, acto continuo se proclamó en nación independiente con el nombre de Provincias Unidas de Centro-América.

Las ideas liberales prevalecieron en la Asamblea, y unas veces quedó frustrado el plan de un gobierno oligárquico y centralista que sería un baluarte inexpugnable de la casta previligiada. La Constitución proclamada en 1824, proveyó una República Federal; y los numerosos decretos legislativos, que dieron los liberales, acto continuo, mostraron la determinación resuelta de exaltar al humilde y abatir al poderoso. La esclavitud humana quedó abolida, y de la misma manera la nobleza advenediza; hasta los títulos de respeto especial, como el «Don», fueron prohibidos conforme a la ley; se introdujo un sistema moderno de justicia; fué proclamada la libertad de imprenta; y se propusieron planes para las escuelas públicas y laicas, tales como las que por ese tiempo se estaban ensayando en los Estados Unidos. <sup>4</sup>

Los Liberales, sin embargo, en su entusiasmo por la reforma y el progreso, olvidaron que los Centroamericanos, descendientes de aborígenes en su mayor parte, debían aprender a gatear antes de saber andar. Alguna de la legislación ya mencionada y mucha de la establecida después, fueron de carácter muy radical para la masa del pueblo, la cual se opuso a ellas, por ser nuevas e incomprensibles. La oposición de los aristócratas a esta legislación igualitaria era ya prevista; el clero también se irguió como un sólo hom-

<sup>1</sup> E. G. Squier, *Nicaragua*, II. 373, 374, 378; H. H. Bancroft, *Central América*, III, 12, 18, 34, 38, 43.

<sup>2</sup> Bancroft, *Central América*, III. 38, 40.

<sup>3</sup> Squier, *Nicaragua*. II. 379, 384; Bancroft, *Central América*, III. 38, 55, 56, 66.

<sup>4</sup> Alejandro Marure, *Bosquejo Histórico de las Revoluciones en Centro América*, desde 1811 hasta 1834, I. 244, 246; Squier, *Nicaragua*, II.



bre contra las leyes democráticas, en parte por el conservatismo natural de la Iglesia y en parte por sus antecedentes de vinculación a los Serviles; y estos desplegaron una antipatía marcada contra los planes en favor del pueblo<sup>4</sup>; ya que los leales partidarios del clero, eran aborígenes de ignorancia espesa y mestizos. La educación bajó la vigilancia del Estado era un hecho que serviría para diezmar el número de esos partidarios. Tales consideraciones hicieron que la Iglesia se aliara más firmemente con los otros Conservadores y que desplegara más oposición contra el partido que estaba en el poder.

Esta actitud adversa a los Liberales se fué multiplicando a consecuencia de decretos que atacaban directamente a la Iglesia. Pero aunque la Constitución decretó que la religión del Estado era la Católica Romana, con exclusión de la observancia pública de cualquiera otra, era evidente en principio que lo eclesiástico quedaba subordinado a lo civil, y que el clero debía dejar algunas, sino todas sus antiguas prerrogativas. Aun antes de que se concluyera de redactar la Constitución Federal, el trabajo de zapa contra ella ya estaba inaugurado por decretos de la Asamblea Constituyente, seguidos después por los del gobierno regular. Algunos de los primeros decretos redujeron en mucho el apoyo extranjero de la Iglesia, la inquisición, que había cesado de funcionar a la caída de la Colonia Española, fué anulada; las bulas papeles no se deberían promulgar sin la previa aprobación del gobierno central; y no era permitido que los provinciales de las órdenes religiosas prestaran obediencia o mantuviesen relaciones con sus Superiores de España. Los reclutas de novicios fueron atenuados en mucho, gracias a un decreto que prohibía que las personas de veinte y tres años de edad fuesen admitidas en los monasterios, así como aquellos que siendo menores de veinte y cinco hiciesen profesión; y la Iglesia se fué debilitando en cuanto a su régimen administrativo por medio de una disposición en virtud de la que el Arzobispo no podía hacer nombramientos de curas sin obtener primero la sanción gubernamental. Igualmente resultó un desastre otra legislación del orden económico; fué cancelado el privilegio que durante mucho tiempo tuvo el clero para importar artículos sin pagar derechos de aduana; los diezmos que podrían recoger les fué reducido a 50% y una justa ley sobre herencias dió a los hijos de los sacerdotes y las monjas el derecho de heredar como los hijos de los civiles, lográndose de esta manera la desamortización de la riqueza eclesiástica.

El resultado aparente de esta legislación fué el mutilamiento del poder eclesiástico, pero fueron diversas las razones fundamentales de los varios decretos. Algunas leyes se proponían proteger al Estado contra el clero, —inclusive el Arzobispo Ramón Casaus y ciertos miembros de las órdenes monásticas que eran tenidos por sospechosos, porque se habían opuesto a la Independencia y habían sido, en muchos casos, obligados a jurar obediencia a la Constitución Federal; otras se proponían contribuir a que el tesoro público recuperara y al mismo tiempo suprimiera los privilegios aristocráticos, en tanto que otra parte de la legislación—especialmente la de últimas fechas era para castigar a los que se habían opuesto a los decretos más recientes y a los que intrigaban contra el Gobierno. Estas medidas primitivas trajeron en particular como consecuencia el aumento de las hostilidades de la Iglesia, la cual desplegó una oposición mayor e intrigó de más hábil modo; y ésto en cambio, produjo una legislación más severa. Se creó de tal manera un «círculo vicioso», el cual, así que el tiempo transcurría, aumentaba de poder en peligros posibles para la Confederación Centroamericana.

A este respecto se debe mencionar algo que ejerció influencia en las relaciones entre la Iglesia y el Estado. A pesar de que había algunas honro-

<sup>4</sup> Henry Dunn, *Guatemala*. pp. 104, 136.



sas excepciones, a la vez sobre el carácter y la práctica eclesiásticas en general, el clero de Centro-América dejó mucho que desear; ni con el precepto, ni con el ejemplo enseñaba la verdadera religión y esta circunstancia dió una excelente ventaja a los Liberales, quienes (algunos sólo impulsados por la impaciencia de su ateísmo, y otros por estar convencidos de que el poder de la Iglesia era una amenaza para el gobierno republicano) procedieron a exhibir la debilidad moral de los sacerdotes y los frailes y burlarse de las prácticas con que engañaban a los supersticiosos y por medio de las cuales intentaban dominar a todas las conciencias. Con tal fin circularon libremente de boca en boca cuentos y anécdotas y la prensa pública y el teatro fueron también empleados, especialmente el último, para eliminar el deseo expresado por algunos, de que se restaurase la Inquisición.

A pesar de que tales métodos ocasionaron el cisma de algunos de los amigos inteligentes de la Iglesia y hasta aumentaron las deserciones en el clero, el objeto principal fué hacer más hondo el abismo entre la Iglesia y los Liberales y robustecer hasta un grado intenso el odio que hacia sus enemigos sentían el clero y los pocos que aún quedaban fieles.

El carácter y la diferencia de intereses y tendencias entre el Ejecutivo Federal y el Gobierno local de Guatemala, agravaron más la situación y dieron pábulo a las intrigas del clero y la aristocracia. Juan Barrundia y Cirilo Flores, Jefe y Vicejefe del Estado de Guatemala, eran radicales en extremo, y por lo mismo empedernidos anticlericales. El primer Presidente de la Federación fué Manuel José Arce, quien, en una elección de legalidad dudosa, había triunfado de su rival José del Valle. Arce, quien parece haber sido un hombre de poco carácter y de escasa habilidad, fué liberal sólo de nombre y sobre todo un político egoísta. Con el objeto de mantener su puesto, trató de quedar bien con ambas facciones políticas; y de esta manera lastimó a sus antiguos partidarios. Los Conservadores, ayudados y animados por el clero, hicieron lo más posible por mantener la discordia entre los Liberales en general, y entre las autoridades Federales y locales en particular. Pronto la atmósfera de la sospecha y la intriga produjo una verdadera lucha de intransigencia entre los empleados Federales, lo cual sirvió de estímulo para que Arce recurriese a las medidas violentas e inconstitucionales. Era inminente un conflicto entre los elementos descontentos en la Provincia de Guatemala; pero antes de que tal choque comenzara, estalló por otro rumbo la tormenta que se estaba formando. Ella fué debido a la desaveniencia entre el Arzobispo y las autoridades civiles y eclesiásticas de El Salvador.

Aunque el puesto de El Salvador era de importancia en la Federación, tenía el segundo con respecto a Guatemala, y no contaba con Obispado propio, sino que se hallaba dependiendo directamente de la jurisdicción eclesiástica de esta última; Honduras y Nicaragua, por otra parte, tenían entididades episcopales que gozaban de independencia. La diferencia aparente, aunque debida, es lo probable, a la relativamente reciente organización política de El Salvador, su área más pequeña y su proximidad y accesibilidad a Guatemala, había sido notada desde hacía mucho tiempo por los salvadoreños, quienes hacía más de diez años antes de la Independencia de Centro-América, hicieron trabajos para erigir la Provincia en una diócesis independiente<sup>1</sup>. Cuando empezó la guerra contra España, nada se había resuelto en definitivo, acerca de la realización de sus deseos, y, consecuentemente, El Salvador resolvió obrar por su propia cuenta. Su determinación para obrar así fué en gran parte debida a la influencia del sacerdote salvadoreño Matías Delgado<sup>2</sup>, quien, en su aspiración a la mitra, contaba entre sus partidarios con los miembros

<sup>1</sup> Marure, *Bosquejo Histórico*, I. 129; J. Haefkens, *Central América*, p. 120.

<sup>2</sup> *Ibid.*



más mundanos y menos ortodoxos del clero local<sup>4</sup>; y al hecho de que los salvadoreños,—entre los cuales el elemento Liberal era muy fuerte,—se habían opuesto a la Unión a México y se creían traicionados por los aristócratas Guatemaltecos que la favorecían<sup>5</sup>. Naturalmente, tomando ventaja de la confusión causada por la lucha de la Independencia, la junta revolucionaria del Salvador erigió, en 1822, una sede independiente, nombrando obispo a Delgado. Dos años más tarde la Asamblea Constituyente de la Provincia, ratificó lo resuelto y formalmente lo notificó al Gobierno Federal. Al mismo tiempo lo informó al Papa, «para que pudiera expedir las bulas necesarias»<sup>6</sup>. Ni el Papa ni el Arzobispo fueron consultados, antes de este último paso; pero al saberlo el segundo protestó inmediatamente,—no, según dijo él,—contra la creación de una diócesis aparte, sino contra la ilegalidad del procedimiento<sup>7</sup>; y por último el Pontífice amenazó a El Salvador con la excomunión y llamó a Delgado al orden<sup>8</sup>. El Congreso Federal celoso de su poder, y conocedor de los derechos del Papa, rehusó aprobar la acción de El Salvador<sup>9</sup>, pero las autoridades de dicho Estado dieron posesión solemne a Delgado; en abril de 1825; y desafiando a los Altos Poderes, el civil y el eclesiástico, aquél ocupó la nueva silla episcopal hasta 1829 en que los mismos salvadoreños se levantaron contra él<sup>10</sup>.

El primer resultado de este choque con la autoridad eclesiástica fué la controversia entre varios sacerdotes de la República, encabezados por el Arzobispo. De los argumentos en que las citas copiosas que de las Escrituras y de los Santos Padres de la Iglesia hacían los dos bandos,<sup>8</sup> los contendientes pronto descendieron a los furiosos ataques por la prensa; las denuncias fueron contestadas con denuncias y los anatemas con anatemas<sup>9</sup>. Como era lo inevitable, la Iglesia perdió terreno entre la masa inteligente del pueblo, y casi perdió el último vestigio del poder que había poseído entre la gente de influencia en la nación. En El Salvador especialmente que ya había sido profundamente influenciado con el libre pensamiento de los filósofos franceses, la infidelidad a la Iglesia creció a tal grado, que alarmó a los miembros más respetables del clero, algunos de los cuales tomaron medidas para contrarrestarla<sup>10</sup>.

Esta disputa fué una de las causas del choque entre el Presidente Arce y su Congreso, pues los jefes de los descontentos eran salvadoreños. Los Liberales de las dos Provincias se dividieron y eso más tarde dió estímulo

<sup>4</sup> "El clero se dividió en opiniones; pocos eclesiásticos respetables por sus virtudes y su conducta siguieron la causa de Delgado; pero encontraron apoyo en ella todos los que por la inmoralidad y los vicios, los resentimientos y las aspiraciones, estaban mal en el concepto del Metropolitano." Manuel Montúfar, *Memorias para la Historia de la Revolución en Centro América*, p. 34.

<sup>5</sup> Dunn, *Guatemala*, p. 179. En la esperanza de escapar a la incorporación a México, El Salvador decretó solemnemente: 2 de Dic. de 1822, su anexación a los Estados Unidos. Parece que el Gobierno de Washington no prestó atención al cumplimiento. (Véase Squier *Nicaragua*, II, 383, 384.

<sup>6</sup> Marure, *Bosquejo Histórico*, I, 129-130; Haefkens, *Centraal Amerika*, 120.

<sup>7</sup> Haefkens, *Centraal Amerika*, p. 121.

<sup>8</sup> Marure, *Bosquejo Histórico*, I, 134.

<sup>9</sup> Haefkens, *Centraal Amerika*, p. 123, 124.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 124; Montúfar, *Memorias*, p. 36.

<sup>11</sup> Haefkens, *Centraal Amerika*, p. 121, 122; Dum, *Guatemala*, p. 117, 118.

<sup>12</sup> Dunn, *Guatemala*, p. 118, 119.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 119. "San Salvador actualmente en un estado de completa anarquía, publica un semanario en el cual abiertamente se ridiculiza la autoridad del Papa, el celibato del clero y las instituciones monásticas, y constantemente se insertan citas de Voltaire que atacan de raíz la religión". *Ibid.* "En América no existe la solemnidad majestuosa de la Iglesia Católica Romana, que se encuentra en algunos países europeos." Dunlop, *Central América*, p. 343.



a las intrigas en que se estaba ocupando la oposición encabezada por el clero, el cual pudo denunciar el ateísmo y la falta de respeto a la Religión que mostraban sus empleados, así como el Jefe y Vicejefe de Guatemala para probar que el Partido Liberal era el enemigo de la religión y que trataba de destruir los medios de salvación del pueblo <sup>1</sup>.

Entre tanto, las intrigas de los serviles,—y talvez sus intereses propios y naturales—vincularon a Arce con los últimos <sup>2</sup>, mientras su conducta violenta e inconstitucional ahondó más el abismo que había entre él y los Liberales. Vino entonces el hecho que talvez más que cualquiera otra cosa logró el conflicto civil, que ya el cisma eclesiástico había hecho virtualmente inevitable <sup>3</sup>, tal fué la orden de Arce para arrestar a Barrundia, el Jefe radical de Guatemala, acusándosele de hacer preparativos para un golpe de Estado. Si la acusación tenía buen fundamento es muy difícil decirlo, porque si no cabe duda que muchos Liberales, como Barrundia, se hubieran alegrado con la remoción de Arce del poder,—es también indudable que los serviles de Guatemala, especialmente el elemento clerical—deseaba desembarazarse de Barrundia. Más aún, no hay duda que en tal situación las conspiraciones y los planes se estaban fraguando en ambos grupos.

Las hostilidades empezaron casi inmediatamente, el Arzobispo y Arce apoyando a los Serviles, y del Valle de parte de los Liberales. Mucha de la fuerza del último, vino de los Salvadoreños, encabezados primero por el Obispo Delgado,—quien parece tenía más de político que de pastor—con quien se aliaron los elementos descontentos de Honduras y Guatemala <sup>4</sup>. Más de dos años Centro-América estuvo en un estado de guerra tan violenta y destructora como las tormentas del trópico. A las complicaciones y horrores de la lucha en que estaba envuelta la Confederación se unieron los que resultaron de las revoluciones y conflictos civiles dentro de las provincias. En muchos casos es imposible determinar los motivos o la consecuencia de los hechos; pero entre todos hay uno muy claro: que excepto para los salvadoreños partidarios de Delgado, el clero y sus feligreses ignorantes peleaban desesperadamente contra los Liberales. Las atrocidades se perpetraron en ambos bandos; pero ninguno más grave que el asesinato del Vice-jefe Flores, en una iglesia en que se había refugiado,—hazaña que fué inspirada por la prédica de un fraile fanático <sup>5</sup>.

Mientras el conflicto seguía, Francisco Morazán, poco a poco fué surgiendo como jefe militar de los Liberales, y debido a su habilidad de generalísimo, capturó la ciudad de Guatemala, y los Serviles fueron arrollados. Después de ésto, Morazán asumió la dictadura y después la Presidencia de la República; y como tal definió la política del Liberalismo durante el tiempo que estuvo en el gobierno.

En vista de que los vencedores pronto resolvieron tratar severamente a Arce y a los otros jefes no clericales del Partido Servil, parecería llegarse a la conclusión de que los sacerdotes, y espécialmente el Arzobispo, recibirían parte

<sup>1</sup> Montúfar, *Memorias*, p. 32, 36, *passim*.

<sup>2</sup> Dunn, *Guatemala*, p. 202.

<sup>3</sup> Alejandro Marure, *Efemérides de los hechos notables acaecidos en la República de Centro América, desde el año de 1842*, p. 35, 36.

<sup>4</sup> Dana G. Munro, *Central América*, p. 29.

<sup>5</sup> El principal motivo de la hostilidad contra Flores, fué que en la contribución forzosa que se hizo en el Estado, no se escapó la propiedad eclesiástica. Cuando llegaron las nuevas del arresto de Barrundia, "un fraile subió al púlpito, en la ciudad principal, en un día de feria, y con su arenga contra Flores enfureció de tal modo al populacho, que este salió a perseguirlo, y aunque él se refugió en la iglesia, lo siguieron hasta allí, y lo asesinaron al pie del altar, haciéndolo literalmente cuartos, en medio de los gritos de ¡Viva Guatemala!, ¡Muera la República!" Squier, *Nicaragua*, II, 396.



del castigo; porque los Liberales sabían muy bien que Casaus había votado contra la separación de España <sup>1</sup>; que desde el establecimiento de la Independencia había empleado toda su influencia contra ellos, especialmente a pasar el conflicto <sup>2</sup>; y que se había opuesto a las reformas,—particularmente a aquellas, de interés para la educación general—que el nuevo gobierno estaba resuelto a llevar adelante <sup>3</sup>. Más aún, parece poco posible que Morazán hubiera creído en serio que el Arzobispo permanecería siquiera neutral bajo el régimen existente, por no decir que mostraría una lealtad activa hacia el partido que estaba en el poder. Sin embargo, el Liberal había resuelto tratar benévolutamente a Casaus, victorioso quizá en gran parte porque dudaba de su habilidad para dominar la situación que se podría crear expulsándolo. Probablemente también por razones de política, aún mostraba deseo de conciliar con el partido clerical,—el cual esperaba que los Liberales ateos tolerasen todas las religiones,—al procurar que los soldados fuesen a los servicios divinos <sup>4</sup>.

Poco tiempo después de asumir el mando, Morazán, tuvo una franca entrevista con el Arzobispo y procuró que se pusieran de acuerdo. Durante esta conversación, parece que Casaus expresó sus deseos de reconocer el orden de cosas y cooperar con el gobierno para mantener el orden y hacer estable la administración <sup>5</sup>. Y por este tiempo debe haber comprendido,—lo que era verdad antes de la guerra civil,—que su poder tendría muy poca independencia, pero que debía hacer los nombramientos en armonía con los deseos del gobierno.

Hecho esto, Morazán siguió adelante. El Gobierno Federal estaba virtualmente en bancarrota económica, y por lo mismo el Congreso decretó que parte de la plata, debería tomarse de todas las iglesias y acuñarse. Con tal fin se presentó una solicitud al Arzobispo, quien aparentemente dió las órdenes necesarias sin excitación alguna <sup>6</sup>. Morazán entonces ordenó a Casaus destituyese a ciertos empleados de la Iglesia y a un número considerable de sacerdotes, a quienes se hacía el reparo de que adversaban al Gobierno, y que los reemplazara con otros que se sugería <sup>7</sup>. Casaus protestó por algunos de los nombramientos propuestos, alegando el credo religioso o el carácter de los candidatos <sup>8</sup> o que habían sido sus enemigos en la contienda sobre el

<sup>1</sup> G. A. Thompson, *Narración de una visita oficial a Guatemala*, 142; MS., por Francisco Morazán, *Apuntes de las Revoluciones de 29*, p. 2; Marure, *Bosquejo Histórico*, I, 130.

<sup>2</sup> "Dictamen de la comisión especial nombrada por la Asamblea Legislativa del Estado del Salvador", Oct. 18, 1826, el cual se encuentra en el apéndice a la *Memoria* de Manuel José Arce.

<sup>3</sup> Dunn, *Guatemala*, 104, 136; Thompson, *Narrative*, 338.

<sup>4</sup> Haefkens, *Centraal Amerika*, p. 269.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 270.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 234.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 269; Montúfar, *Memorias*, p. 169.

<sup>8</sup> "Durante la omnipotencia de Morazán en Guatemala, y antes de la reunión del Congreso, dominó también el arzobispo D. Fr. Ramón Casaus: le obligó por el terror y por las intrigas y sugerencias, a nombrar para provisor del arzobispado al Dr. D. José Antonio Alcayaga, y para gobernador eclesiástico del obispado de Honduras... al presbítero D. Francisco Márquez, de cuyas opiniones no estaba satisfecho el arzobispo, como no estaba de las del Dr. Alcayaga con respecto a las que había emitido sobre la erección de la silla episcopal en San Salvador. Morazán obligó también al arzobispo a variar casi todos los párrocos que ejercían con título de propiedad en el Estado de Guatemala, y designó a los que quería para subrogar a los depuestos o separados: entre los que se nombraron había una porción de eclesiásticos cuya conducta moral era en lo privado y en lo público reprehensible y escandalosa". Montúfar, *Memorias*, p. 169, 170.

Los cargos contra las miras religiosas y la moral del clero escogido por Morazán, probablemente tuvieron un considerable fundamento; porque los clérigos que defendían la causa liberal, estaban muy influenciados por las doctrinas de los filósofos franceses, y el relajamiento de la moral, estaba probablemente aumentado entre el clero en proporción al aumento de la infidelidad.



Obispado de El Salvador; pero bajo la presión del Gobierno, hizo finalmente los cambios pedidos <sup>1</sup>. Al hacer esto, sin embargo, dejó la responsabilidad de ello a quien naturalmente correspondía,—e hizo evidente sus negativas sin remedio empleando las siguientes palabras al notificar a los nuevos funcionarios:—«El General ha ordenado la destitución de..... y nombra a Ud. en su lugar», <sup>2</sup>.

Comprendiendo el efecto probable de tal comunicación entre el clero y sus adherentes, Morazán se indignó cuando supo lo que Casaus había hecho, y le escribió una carta violenta en la cual le manifestaba que con la táctica empleada se proponía precipitar una revuelta:

«Muy Reverendo Arzobispo» seguía, «la forma de su notificación es alarmante, y a la vez un insulto personal para mí. Su conducta es una flagrante contradicción de los principios de prudencia y moderación que estarían en orden, y completamente en desacuerdo con los sentimientos expresados por Ud. en nuestras discusiones privadas... Todavía tengo la espada en la mano, mi ejército victorioso está listo para ejecutar mis órdenes; yo mantengo los derechos del pueblo y defendiendo las leyes; y estoy firmemente resuelto a remover con el poder de las armas todos los obstáculos que puedan oponerse al establecimiento del orden y la ley; toda vez que la moderación y la cortesía resultan inútiles.» <sup>3</sup>.

Algunos autores opinan que esta carta no fué enviada al Arzobispo pero que la substituyó una de términos menos fuertes <sup>4</sup>. De cualquier manera que sea, el caso es de poca importancia. El hecho realmente significativo es el carácter del documento, porque revela la actitud de Morazán, y prueba de que si no había decidido ya a poner violentamente la mano sobre Casaus, poco le faltaba para resolverse a hacerlo. No hay pruebas suficientes de que entre los dos se cruzara después correspondencia alguna.

Poco tiempo después de que Morazán había criticado duramente al Arzobispo y precisamente hacia dos días que el Congreso Federal expulsó un grupo de representantes del partido servil vencido, Morazán, que recientemente había sido investido con poderes extraordinarios, ordenó la expulsión de Casaus y de un gran número de los miembros de las órdenes franciscana, dominicana y de los Recoletos de la Ciudad de Guatemala <sup>5</sup>. El descubrimiento de una conspiración contra el gobierno en la cual estaban envueltos el Prelado y y los frailes, fué el motivo para tal disposición <sup>6</sup>. Varios de los empleados civiles y militares acusados asimismo de hallarse complicados en dicho complot, fueron arrestados y reducidos a prisión <sup>7</sup>.

Que muchos de los sacerdotes y frailes previamente se habían opuesto y conspirado contra los Liberales y que acariciaban la esperanza de que Centro América fuese pronto sometida otra vez a la dominación de España, y que se les devolviera sus antiguos privilegios <sup>8</sup>, eso era bien conocido; pero que ellos o el Arzobispo al ser arrestados tuviesen parte en un complot contra el gobierno, ésto es algo dudoso; porque parece que si más detalles fueran dables, una conspiración definida habría sido dejada al descubierto. La acu-

<sup>1</sup> Montúfar, *Memorias*, p. 170.

<sup>2</sup> Traducido de Haefkens, *Centraal Amerika*, p. 269. J. Haefkens era Cónsul General de los Países Bajos en Centro América durante el periodo en cuestión, y su testimonio es de mucho valor, por venir de un extranjero sin prejuicios.

<sup>3</sup> Traducido de Hoefkens, *Centraal Amerika*, p. 269, 270.

<sup>4</sup> Haefkens, *Centraal Amerika*, p. 270.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 271; Montúfar, *Memorias*, p. 170; Marure, *Efemérides*, p. 25.

<sup>6</sup> Haefkens, *Centraal Amerika*, p. 272; Dulop, *Centraal Amerika*, p. 17; Squier *Nicaragua*, II. 408.

<sup>7</sup> Haefkens, *Centraal Amerika*, p. 272.

<sup>8</sup> Bancroft, *Central América*, III, 146; Duun, *Guatemala*, p. 116.



sación puede haber sido publicada por el gobierno simplemente con la idea de justificar a los ojos de la nación, las medidas que contemplara,—teoría que gana considerable terreno por el hecho de que los empleados que fueron arrestados como comprometidos en la conspiración, fueron quietamente puestos en libertad, poco después de que habían sido arrojados de la ciudad los sacerdotes acusados <sup>1</sup>.

Debería recalcar, sin embargo, que la razón principal para la expatriación de los frailes, fué la creencia de que eran una amenaza para el gobierno, y por ende, para la República; y no, como algunos escritores lo han creído, el simple deseo de hallar un pretexto para apoderarse de sus bienes. Más aún, no es necesario presumir que Morazán y sus partidarios desconocían el hecho de que las órdenes—especialmente la de Santo Domingo <sup>2</sup>—eran poseedoras según se decía de grandes riquezas, las cuales hubieran estado a la disposición para ayudar a llenar las arcas exhaustas de la nación, y dar de comer y pagar al ejército cuyo sostenimiento era esencial para que los liberales dominaran la situación.

*Continuará.*

<sup>3</sup> Thompson, *Narrativo*, p. 146.

<sup>1</sup> El ejército, que tenía cerca de 18.000 hombres—inclusive un número muy desproporcionado de oficiales,—demandaba para su sostenimiento en el principio cerca de 60,000 dólares por mes; ahora, necesitábanse soldados, a pesar de que las deserciones, que contaban con la complicidad de los oficiales superiores, estaban reduciendo las filas. Había ya algunos ejemplares de soldados que, para combatir las angustias del hambre, habían comido frutas silvestres,—especialmente las frescas y deliciosas del cactus,—y habían sucumbido a causa de la enfermedad ocasionada por tan impropia dieta. Los recursos habían sido agotados y se notaba un sentimiento contra los medios de violencia franca y la exacción. El Estado de Guatemala, que hasta allí había rechazado las cuentas, ya había anunciado que no estaba más dispuesto a hacerlo así; los otros Estados en vez de ofrecer contribuciones voluntarias, clamaban por indemnizaciones. En tales circunstancias no es difícil creer que el botín esperado de los monasterios pudo haber prestado un motivo secundario.—Haefkens, p. 273-74.



## Carta de Juan Espinosa al Arzobispo Inquisidor

**dandole cuenta de los peligros que corrio  
haviendo caido en poder de los piratas ingleses  
que entonces pululaban en el mar pasifico. (1)**

(Envío de don F. Fernández del Castillo).

Este encabezado está puesto en letra moderna, el documento dice que fué escrito al «Arzobispo Virrey» en todo caso sería el Arzobispo Inquisidor porque Mayardo Embraras no fué nombrado Virrey hasta 5 años después y en 1579 sólo era Inquisidor y Arzobispo. En todo caso en ese documento (que es copia simple de esa época, sin firma) no dice terminantemente a quien va dirigida.

(Se respeta la ortografía del documento).

Aunque con daño de mi persona y perdida de hazienda que me a costado mucho trabajo de allegar para pagar lo que devo en esa ciudad, todavía me e holgado que se aya ofrecido ocasión que me obligue y de atrevimiento a servir a V. Exa. como persona que tiene tantas tierras de su magestad a cargo y el gobierno de ellas para que con la mucha prudencia y buen gobierno de V. Exa. se ponga algun remedio a daño tan grande como podria suceder si con tiempo no se pone en lo que dire.—Yo a que sali de esa ciudad y de mi casa quatro años poquito menos en busca de un criado mio que le embie al Reyno de tierra firme a cobrar cantidad de hazienda que alli me devian, y hallandole pretendi ir aspaña a buscar algun remedio como los hombres de bien estan obligados y suelen hazer no a sido mi dios servido que aya podido poner en efecto esta yda. cumplase su voluntad siempre en mi, pues eneste tiempo me e visto tres vezes puesto en poder de luteranos, la primera de franceses y las dos de yngleses.

Pues lo que pasa Excelentísimo Señor es que yo sali de Panama Reyno de tierra firme avra cinquenta días para la Provincia de costa Rica y Nicoya con un Barco fletado al traves para en el cargar y llevar ciertas mercaderias que tenia compradas de atras de compañía con Joseph de Parrases, vezino de esta ciudad y sali del puerto de nicoya en seguimiento de mi viage para Panama a 17 deste mes de marco y aviendo salido a alta mar estando sobre la ysla que dizen del caño abundante de agua y que los navios que vienen de nicaragua para este viage la reconocen

(1) *Inquisición de México.*—Tomo 76, expediente número 18.



forsoso y nimas ni menos los que de panama salen para el piru, viernes que se contaron 20 deste salio de una encenada grande que esta frontero desta ysla una lancha bien armada de remos y velas por lo que despues vimos, la qual entendimos que era batel de algun navio que por alli se avia perdido hasta que llegado mas cerca reconocimos que era gente de mal andar y enemigos nuestros tambien despues que se allego mas hazia nuestro barco y conocimos que eran yngleses sospechosos que eran algunos que avian quedado en Ballano el año pasado. Y quando mas cerca de nosotros estuvo començaron a encarar sus arcabuzes y a tirarnos por alto y tocar trompetas por avernos puesto en defensa a bordo del varco con nuestras espadas que otras armas no teniamos y començaron a dezir que nos dieseamos si no que nos matarian y nosotros creyendo que no traian municion si eran de Ballano por que sabiamos que no les avia quedado cosa con que nos pudiesen ofender, y no queriendonos dar tiraron deveras y hirieron nos dos soldados pasajeros y al fin nos ubimos de dar y entraron en nuestro barco y acabamos de conocer que eran yngleses ladrones que andan a robar por este mar del sur y nos llevaron por aver calma al Ramol que a la encenada donde avia salido la lancha adonde estava una buena nao de hasta dozientas toneladas bien artillada y nos metieron en ella ami y a Joseph de parraces y a Alonso sanchez colchero y martin de aguirre y el piloto del barco y los demas marineros que se quedasen en el barco hizonos muchas preguntas a las quales respondimos lo mejor que supimos sin dañar en cosa alguna a hombre christiano despues embio al varco y hizo otra averiguación y sabido lo que pasava como enojado nos llamo y dixo que por que no deziarnos la verdad que mirasemos que estavamos a riesgo de perder las vidas y con esto y otros amenazos y lo que por el Registro vio vino a entender que colchero y aguirre eran pilotos de la carrera de la china y por entonces no dixo mas tomo todos los pliegos y cartas de marear que de su magestad y de Vuestra Excelencia traian para panama sin dejarles papel chico ni grande, tuvonos consigo ocho dias haziendonos buen tratamiento en los quales adereçó su navio en aquella encenada y nos mostró que traia en el lastre del mill y dozientas barras de plata y tres cofres los maiores del terno llenos de tejos y barras de oro y dixo que tenia otros tres cofres grandes tumbados llenos de Reales de a ocho dixo que las trezientas barras eran de Su Magestad y la ciento de Joan Antonio Corço de sevilla y todo lo demás de otras muchas gentes que deven aver quedado perdidas pareceme por lo que el dize y por la quenta que allo a todos nos dixo que lleva mas de 650.000 pesos de minas y le dize que sera mas de medio millon. Llamase este ladron Francisco Drac es hombre muy abil en lo que muestra y haze en lo que toca al arte de marinerio dize que a 18 meses que salio de yngla-



terra con cinco naos de armada y el por general y que entro con todos ellos por el estrecho de magallanes en esta mar del sur y que con un temporal rezio que les dio luego que entro perdio la una aunque salvo la gente y artilleria y la repartio por las demas naos anda este solo con una lancha que boga ocho rremos, quatro por vanda aunque podría bogar diez por vanda mas no lo haze porque la gente que va en ella quando sale a algun navio o barco vaia mejor armada y encubierta dize que otro navio maior que este anda solo porque trae veinte piezas de artilleria y mucha gente y los otros dos que no son tan grandes, andan juntos recorriendo la costa del peru, y que el vino por la tierra de chile donde con los yndios de aquella tierra, dize que tuvo ciertos encuentros y tomo mucho oro, dize que estan alzados contra su magestad no pudimos entender si heran los españoles o los indios mas entendimos que dexo sola la ciudad de Sanctiago y la conception estaba por su magestad y no otros pueblos de españoles que entro en el callao de lima diziendo que era navio de la china y que en reconociendole suvieron todos los marineros y gente que estaba en los navios y el hizo que su gente entrase en 14 cuellos grandes y les hizo dar vela y dejarlos yr por la mar adelante solo para que diesen al traves y que no los quiso echar a fondo aunque pudiera. Tiene este ladron en su navio 14 piezas de artilleria gruesas las doze de fierro colado y las dos de bronce trae ochenta y seis hombres muy buenos marineros y soldados que se precian de saber tirar bien un arcabuz y en comparacion de los españoles es cosa de risa trae muchas municiones y artificios de guerra como suelen traer y traen los navios de armada trae cantidad de comida y vino que a tomado en la costa de piru con muchas conservas tocinos harina y otras cosas come y sirvese muy bien y de ordinario come con musica y se muestra estar muy sobervio con la riqueza que lleva. Dize ques compañero de Joan de Aquines y se hallo en S. Juan de Lua con el quando V. Excelencia vino a este reyno y que alli perdio mucho de su caudal y por el daño que entonces recibio se satisfaze con alonso Sanchez colchero y las cartas de marear de la china las quales con todos los demas pliegos de Su Magestad y de V. Excelencia tomo y guardo para mostrar a su Reyna. Tomonos el varco con todo lo que llevavamos y dionos libertad y una lancha en que pudiesemos salir a tierra a los 27 deste viernes a la ora que nos cogeron y por ruego de todos nosotros y de colchero diziendo que aguirre no era piloto ni marinero con juramento que hizo desto le solto y no llevaba consigo mas de a colchero el qual va harto contra su voluntad y lloroso tengole gran lastima por que el francisco drac es gran luterano. Dize que tiene dada orden a sus capitanes que sean de juntar para cierto tiempo al maluco o goa hazia la yndia de portugal para se ir por alli a su tierra, trae consigo un piloto



portugues grande hombre, de la altura que este se cree le metio por el estrecho no pudimos saber su nombre aunque comiamos con el capitan y todos a una mesa no le oymos hablar palabra en español ni con nosotros la quiso hablar aunque yo lo procure muchas vezes. Va con disinio a lo que pudimos entender y colegir de preguntar que nos hizo de pasar por la plaia de Çonçonate y y tocar en el puerto de Acapulco y de allí pues tiene cartas y piloto determina ir a la china en busca de algun navio porque muere por oro. El aver salido los 5 navios de ynglaterra yo lo creo por lo que dize aunque no creo que aora sontantos como dize y creo que deve de aver mas tiempo que salio de su tierra de lo que el dize porque avra dos años y no se si a mas que en panama se tuvo aviso de castilla de cinco navios de armada que avian salido de ynglaterra con mucha gente y bastimentos y municiones y aun con mugeres que venian a poblar en las bocas del Drago que es en la mar del norte donde no se les podrá escapar fragata que de nicaragua viniese a nombre de dios por el desagadero y ni mas ni menos de Veragua y pudieron echar esta voz porque allí avian estado otros vezes robando y esta era su guarida por mejor poder hazer lo que han hecho que es venir por el estrecho de Magallanes desta mar. Esto es lo que pasa y puedo dezir hasta oy 29 de março que salimos a tierra de christianos en Costa Rica.—1579.—E me atrevido a screvir a V. Exa. como criado a señor y a principe tan christianissimo y zeloso de la honrra de dios y servidor de su rey y tan cuidadoso en lo que toca a su governacion y que pondra con todo calor la diligencia y remedio que conviene que pues los vassallos de su magestad son españoles y tan catholicos no les espantara cosa de lo que digo que este ruin ladron trae, para ir en su seguimiento con dos o mas navios bien armados y morir por judíos y defender su ley y hazienda y Reynos de su Rey porque si lo que dios no quiera este llegase a su tierra con tanta riqueza poco era y sera venir toda ynglaterra a robar cada dia lo que a los españoles tan caro cuesta de allegar. Aguirre queda aqui en Costa Rica en esta Ciudad de Sparça para ir a nicoya a guardar en que pasar a panama en seguimiento de su viage como V. Exa. se lo tiene mandado V. S. de costa rica, a 29 de março 1579. Esta es copia de la carta que scrivio Joan de Spinosa mercader que solia rresidir en Mexico a su Exa. desde costa rica y el mismo espinosa embio copia della a Joan rroman su cuñado vezino de mexico de donde esta se saco.

NOTA: La carta anterior de Juan de Espinosa fué dirigida al virrey de la Nueva España don Martín Enriquez de Almansa, como claramente se deduce de la referencia que hace a la derrota infligida por éste, en San Juan de Ulúa, a Juan Aquines (John Hawkins) y a Draque.



# El istmo americano

## Notas de un primer viaje en 1858

Por Félix Belly

(Traducción de Ricardo Fernández Guardia)

23 de Marzo—...Desde la entrada del Sarapiquí hasta allí no había encontrado casas, ni cabañas, ni nada que revelase la presencia del hombre en esos parajes. Aquello era en efecto la soledad virginal en su más absoluta acepción, en su más riguroso abandono. El lecho del Sarapiquí se había hecho cada vez más hondo y nada presagiaba el encuentro de un ser humano, cuando en el instante que menos lo esperaba vi a mi derecha árboles que habían sido evidentemente cortados, una tala, un espacio despejado en la cima del talud y finalmente un techo de hojas de plátano.

Creí haber llegado a la choza de un leñador. Estaba lisa y llanamente en El Muelle, la estación del río, la oficina de la aduana de Costa Rica, la residencia de un comandante militar que ejercía las funciones de aduanero, casi una ciudad.

El Muelle no figura en el mapa del capitán Lafond y de M. Myonnet—Dupuy. No lo encontré sino en el mismo Muelle, en el rancho donde pasé la noche, en el mapa alemán de un viaje de los señores Scherzer y Wagner, fechado en 1854; y eso que está puesto a la margen derecha del Sarapiquí, siendo así que en realidad se encuentra en la ribera izquierda.

El bote se había detenido al pie de una escalera cortada en plena tierra negra y lodosa, que subía hasta una meseta situada a 25 pies de altura. Estaba lloviendo desde hacía media hora. Me armé de mi paraguas y de una cartera en que había algunas cartas de recomendación y subí la escalera estrecha y resbaladiza. Al llegar arriba tan sólo encontré un negrazo a quien pregunté si hablaba francés. Por su respuesta negativa comprendí que no era la persona a quien iba yo recomendado en El Muelle. Vi, diez pasos más allá, una larga barraca, o más bien un rancho, compuesto de un simple techo puesto sobre algunos pilares de madera. Llegué a esta barraca. Cinco o seis hombres estaban en ella reunidos; reiteré mi pregunta. Uno de ellos me contestó en francés con acento alemán muy pronunciado. Le presenté mi carta (la de don Juan Mesnier). A él iba dirigida. La leyó lentamente, como un hombre muy poco acostumbrado a recibir cartas semejantes. Por mi parte miré una tras otra las personas y las cosas en medio de las cuales había caído, y estaba tentado de decirme, como un dux de Venecia a quien llevaron a Paris, que lo más sorprendente de todo era verme allí.

Cuando el alemán hubo leído toda la carta, le pregunté si tenía caballos y mulas, tal era la prisa que tenía de largarme.

—No, señor. Los que tenemos están enfermos.

—Pero usted espera recibir algunos esta tarde, cuando menos.

—No tal, señor.

—¿Cómo así? ¿No le han avisado a usted mi llegada?

—No, señor; pero tal vez le han dado aviso al comandante.



Este nombre me hizo recordar que yo tenía precisamente desde París una carta dirigida al comandante de Sarapiquí.

—Pues bien, hágame usted el favor de llevarme a casa del comandante.

—En seguida.

El comandante era el primer funcionario costarricense con quien tropezaba, le presenté mi carta y, mientras la leía, examiné su persona y lo que le rodeaba. La habitación estaba totalmente vacía; ni un mueble, ni una hamaca, ni siquiera un escabel. El suelo estaba desnudo, sin más abrigo que el techo. Tan sólo una mitad de la choza estaba cerrada con cañas transversales y arriba había un sotabanco, también de cañas, que servía de refugio para la noche y dejaba entrever una cama guarnecida de un mosquitero.

Pero de todo esto lo que más extraño me pareció fué la presencia de una mujer que a mi llegada había cerrado su corpiño entreabierto. La mujer del comandante, porque era ella misma, era blanca, bastante bonita y me miraba con tanta curiosidad como yo miraba su casa.

La respuesta del comandante no fué más satisfactoria que la de mi guía, aunque me dijo que si yo quería partir a todo trance, ponía a mi disposición un caballo cualquiera y un galápago viejo que vi colgando en un larguero, pero ninguna mula para mi equipaje. Por lo demás, tan sólo se trataba de aguardar un poco, porque las órdenes enviadas a San José debían de haber sido cumplidas y entonces las cabalgaduras pedidas llegarían el siguiente día, salvo que el arriero no se diese prisa, como de costumbre, y en este caso bien podría emplear cinco días en recorrer las veinte leguas que nos separaban de San José.

—¿Tan malos son los caminos?—pregunté al alemán que sabía mucho más francés que el funcionario.

—¡Oh, sí, terribles!

Vamos, pensé, la aventura será completa. Me separé del comandante y volví a la choza del alemán o, para decir mejor, del suizo, porque más tarde supe que era un suizo de los alrededores de Zurich.

24 de Marzo.—Estaba por lo tanto condenado a permanecer no sé cuántas horas en aquel rancho aislado. Pronto me resigné y, como a pesar de la lluvia el calor me había puesto a sudar a mares, procedí inmediatamente a un cambio de traje al aire libre que me hizo sentirme perfectamente a gusto. Apenas hube terminado, cuando al volver a donde estaban mis huéspedes que se habían sentado a la mesa, reconocí entre ellos al comandante, pero esta vez vestido de una camisa inmaculada que evidentemente se había puesto en obsequio mío. Era un hombre inteligente, más curioso y más activo que los de su raza, muy entendido en materia de plantaciones y explotaciones forestales, y me dió útiles informes sobre los cultivos de su país. Su comandancia era un simple empleo de aduana, sin un soldado y sin un subalterno. Siendo el Sarapiquí la gran entrada de Costa Rica para las personas y las mercaderías procedentes de Europa y de los Estados Unidos, el puesto no era completamente una canonjía; pero en Europa lo habrían dado a un cabo. (1)

Volviendo a mi instalación, debo decir que fué de las más sencillas... Mientras la preparaban examiné aquella ciudad de El Muelle en que los ranchos, no me atrevo a llamarlos cabañas, no llegan a tres. Alrededor del «palacio» de los alemanes, que se convertía momentáneamente en el mío, un espacio de 400 metros cuadrados había sido despojado de sus árboles y dividido en varios cercados con vallas en torno. Estos cercados estaban destinados a diferentes cultivos: cacao, café, plátanos, guayabos, ñames y hasta

(1) El comandante estimaba en 100 toneladas marítimas el peso de las mercaderías importadas anualmente por el Sarapiquí. Expedía licencias para pasar, con las cuales se iban a pagar los derechos a San José. Aquello sólo era por lo tanto una simple oficina de registro. El comercio de exportación se hace por Puntarenas. N. del A.



legumbres de nuestra Europa, especialmente patatas y habas. Se había gastado en ellos el lujo de ponerles vallas para librar los tiernos plantíos de los estragos de una vaca que pastaba con su becerro y de algunos puercos a los que cebaban con maíz. La vista de esa vaca me causó una sensación de sibirita. Iba, pues, a pagarme el lujo de una taza de leche, cosa que no me había sucedido desde hacía mucho tiempo. Había observado que mis huéspedes bebían mucho café...La leche y el café me prometían un desayuno de parisiense. Esto era más de lo que yo podía esperar a 2.000 leguas de mi país, en el fondo de una selva desconocida, donde una lluvia torrencial amagaba confinarme durante varios días.

En cuanto a mis huéspedes que así me dejaban invadir su domicilio con una sencillez bíblica, eran verdaderos obreros alemanes, poco expansivos, arrojados ellos también por el destino ciego a una tierra que apenas conocían de nombre. El más abierto de estos compañeros, el que leyó mi carta de recomendación, había ganado algún dinero en Luisiana derribando árboles preciosos para la exportación. Un día de tantos anunciaron en todos los periódicos de los Estados Unidos que el general William Wálker, presidente de Nicaragua mediante una elección regular, ofrecía 250 acres de tierra a todos los que quisiesen establecerse como colonos en su territorio. La ocasión lo había tentado y se embarcó para Granada; pero una vez que hubo llegado le pusieron un fusil en las manos y, de grado o por fuerza, hubo que defender durante 19 días la capital de Nicaragua contra los aliados reunidos para recuperarla. Entonces pasó ante sus ojos la espantosa destrucción de una ciudad entera en acatamiento a las órdenes bárbaras de un bandido despiadado. Wálker no hizo ninguna diferencia entre las propiedades de sus amigos y las de sus enemigos. Hasta la casa del padre Vigil, su embajador en Washington, fué incendiada. Las iglesias, los monumentos públicos, todos los preciosos recuerdos que la guerra respeta habían corrido la misma suerte, y de aquella ciudad de 20.000 almas, que se consideraba como la honra de Nicaragua y cuyos habitantes habían tenido que abandonarla en masa para refugiarse en las selvas o haciendas vecinas, no había quedado más que un montón de ruinas.

—Comprendí entonces—me dijo el excelente suizo—que el hombre que nos mandaba sólo era un bandido. Yo le había visto ordenar la ejecución de unos treinta de sus soldados, sin consejo de guerra y sin juzgarlos, tan sólo por tener sospechas de que querían desertar. Por otra parte yo sabía, desde mi llegada al país, que él mismo se había nombrado presidente de la República. Ninguno de los habitantes tomó parte en esa supuesta elección. Ni sus mismos soldados fueron consultados; pero allí donde había 25, como en el fuerte de San Carlos, se hicieron figurar 600 votos en los registros, y así lo demás. Nicaragua entero estaba sublevado contra nosotros, desde que se vió que la destrucción y el asesinato eran nuestra única ocupación. La ciudad de León, que al principio nos fué tan fiel, se sublevó indignada, después del asesinato del general Corral. Nosotros teníamos, por cierto, más valor personal que todos los soldados del ejército aliado; pero ejercíamos un oficio que no me convenía. Yo no vine a buscar un fusil sino tierras. Wálker no quería dár-melas, como tampoco a los demás, porque no cumplió nada de lo que había prometido. Deserté, a riesgo de que me fusilaran los costarricenses y vine a dar hasta aquí sin parar, donde los costarricenses, no sólo no me hicieron daño, sino que me han dado las tierras que buscaba.

—¿Y cuánto le cuestan a usted esas tierras?

—¡Oh, casi nada! Un peso por cada cien metros cuadrados; además, tengo seis años para pagarlas.

Y de pregunta en pregunta mi interlocutor se puso a referirme con sencillez la dolorosa odisea de los comienzos de lo que él llamaba su plantación.



Los tres socios empezaron por derribar a hachazos centenares de árboles inmensos, casi todos duros como hierro y de los cuales veía yo algunos troncos de 120 pies de largo por 5 pies de diámetro, que yacían en la sabana. Luego habían fabricado de prisa la casa que me albergaba; en seguida pensaron en lo más urgente plantando 1.500 cepas de plátanos. Más tarde les llegó un cuarto compañero, carpintero de oficio. Este hizo sucesivamente el armario que contenía las provisiones y algo de vajilla, la mesa y los bancos que servían para que comiese la comunidad, varios otros utensilios indispensables y, en fin, las seis camas de tablas que estaban a la vista. Ahora bien, la que yo debía ocupar había sido colocada apenas tres días antes. Se la destinaba a los extranjeros y a los viajeros como yo, siendo así que acerté a llegar justamente a tiempo para aprovecharla.

—¿Y la tierra corresponde a las esperanzas de ustedes?

—Juzgue usted mismo. He aquí una plantación de plátanos; no tiene más que dos meses y para fines del año me dará racimos de 100 a 250 plátanos de esa hermosa clase de un pie de largo que para mí es la mejor fruta de América. En adelante no habrá más que cosechar y quince familias completas podrían vivir de generación en generación con sólo ese producto de algunos días de trabajo. Plantamos patatas, ñames y habichuelas y todo brotó a la vez.

Tenemos la esperanza de tener también ñames de los grandes, que pesan de 60 a 100 libras. Los guayabos que usted ha visto crecen seis pulgadas al día; pero vamos a sembrar café y dentro de tres años tendremos la primera cosecha. Nuestro cacao se hará esperar un poco más, pero una vez que esté en plena producción no habrá más que recolectar. La fecundidad de esta tierra es una bendición, sin que cueste más que dejar caer la semilla o la estaca. He cavado huecos de 15 pies de profundidad, encontrando siempre el mismo suelo compuesto de restos de árboles que caen solos y un año después están convertidos en tierra vegetal.

—¿Y qué espera usted hacer en lo futuro en un terreno tan adecuado a todo cultivo?

—¡Oh, muchas cosas! Pero lo más importante y lo más urgente es tener una casa limpia, un poco confortable, en que los viajeros puedan alojarse.

—¡Ah, conque usted piensa en eso!.....

Esta conversación tenía lugar, no en la cabaña, sino en pleno campo, en el ribazo del Sarapiquí, a lo largo de los árboles de color amarillo de oro y rojo carmín de que estaban hechos los muebles de la habitación y que aguardaban acostados en el barro que una mano industriosa los diese a conocer en Europa. El espectáculo de aquella naturaleza tan poderosa me había sumido en un mundo de ideas al cabo de las cuales volvía siempre un ensueño lejano. La vida humana es la misma en todas partes, todas las situaciones se resumen en una aspiración única, que es a la vez su fin y su cumplimiento. A mi pesar dejé escapar la siguiente reflexión reveladora del fondo de mi ensueño, que no confesaba ni a mí mismo:

—Sí, pero cuando usted haya conseguido eso, habrá que hacer venir de Zurich una buena muchacha joven y juiciosa, que será su mujer y le ayudará a manejar su posada y su plantación.

—¡Ah, yo mismo iré a buscarla!—Y no añadió una palabra más. Había tocado yo, al consultar tan sólo mis propias impresiones, la cuerda vibrante que a todos nos conmueve y que suena con tanta mayor fuerza cuanto más profunda es la soledad. El antiguo soldado por fuerza de Wálker, al volver a ser lo que deseaba, un colono, acariciaba también su ideal de felicidad.

Sea lo que fuere, Costa Rica, que le había dado hospitalidad sin pedirle cuentas de su pasado, le deberá quizás dentro de pocos años un establecimiento precioso para su comercio y que ninguno de sus habitantes habría pensado en crear.



Esto explica cómo pudo Wálker encontrar partidarios sinceros en Nicaragua y aun en Costa Rica. Muchos estaban persuadidos, y todavía lo están muchos, de que la raza hispanoamericana es totalmente incapaz de salvar a su país de la disolución. Se presentaba un hombre perteneciente a una raza laboriosa y obstinada que ha transformado todas las regiones de que se ha apoderado y acaba de improvisar en California una sociedad completa, tan exigente y tan refinada como las más ricas de Europa. Ese hombre traía consigo audaces exploradores, los mismos que habían realizado ya tantas maravillas, y anunciaba en prospectos sonoros que iba a renovar la América Central. Natural era que le creyesen; pero cuando en vez del civilizador se reveló el incendiario y el asesino; cuando se vió a ese hombre corresponder a la confianza del país con la destrucción salvaje e inútil de sus ciudades y burlarse de la vida humana con un cinismo y un desdén de bajá del siglo XV, se comprendió que el supuesto salvador no era más que un pirata ambicioso, tan desprovisto de inteligencia como de entrañas, y la reacción que se produjo salvó a Nicaragua; pero no por esto es menos cierto que si Wálker hubiese tenido la más vulgar habilidad y el menor espíritu de conducta, toda la América Central habría caído infaliblemente en sus manos.

Encontré la lluvia en El Muelle. Dos días hacía que estaba cayendo y casi no había cesado ni de día ni de noche. Por consiguiente, hoy 24, temía no poder partir, cuando a las cuatro vi llegar por el sendero a un indio miserablemente vestido, que preguntó dónde estaba el francés.

Había recibido un mensaje de M. de Vars con orden de salir en el acto y de venirme a buscar a toda prisa, y desde hacía tres días estaba en camino.

25—A las seis llegó el indio con tres mulas de aspecto bastante ruin, dos blancas para mi equipaje y una negra para mí.

Y echamos a andar.

(CONTINUARÁ)



# Las obras de Spinden y Lehmann <sup>(1)</sup>

Notas al margen

Por Otto von Buchwald

Aunque mucho se ha adelantado en el estudio de las civilizaciones mexicanas y mayas, quedan bastantes problemas por resolverse, y entre ellos, las conexiones con los próximos vecinos del sur, tan necesarias para comprender la expansión meridional de la cultura maya.

El presente ensayo tiene por objeto el estudio de las conexiones entre los pueblos desde México hasta Panamá y me serviré de las Obras de los S. S. Spinden y Lehmann para formar un cuadro étnico y terminar con las conclusiones que me permiten los materiales en el día a mi disposición.

El señor Spinden se dirige a un público ilustrado con el fin de iniciarlo en los estudios arqueológicos de las culturas Centro-Americanas, y de preferencia, en la antigua civilización mexicana y maya. A esto agrega un breve resumen de prehistoria e historia según los documentos nacionales y autores españoles desde el tiempo de la conquista.

Dice, con mucha razón, el autor que esta clase de monografías tienen que servirse de las ciencias auxiliares o sea la arqueología, etnología, somatología y lingüística, las que entre todas tienen que dar un cuadro que se aproxime a la verdad.

Con mucha prudencia advierte el señor Spinden que estamos en los principios de la ciencia.

Desde ahora tengo que advertir que el señor Spinden, de preferencia es etnólogo y sólo de paso se ocupa de somatología y lingüística. En verdad que la etnología talvez sea la principal entre las ciencias auxiliares de la historia. Pero hay casos en los que, por medio del comercio, el conjunto de objetos encontrados en las excavaciones, puede conducir a conclusiones erróneas; o que un pueblo ha adoptado una lengua ajena, como sucede con frecuencia, sin cambiar esencialmente de indumentaria. Asimismo se ve que pueblos dolicocefalos hablan la misma lengua de otros braquicefalos, de diferente origen.

En la introducción se da una descripción geográfica de los terrenos ocupados por los pueblos en referencia, a la que sigue un

(1) Tomado del *Boletín Nacional del Ecuador*. Números 8 a 15 de 1921.



resumen de la historia del contacto con los europeos, hasta la separación de Panamá y el abandono de la costa de Mosquitos por los ingleses.

En seguida vienen unas palabras sobre los grandes grupos de las lenguas mexicanas y mayas. Hablando de las primeras dice el autor, que para probar el parentesco de idiomas, que a primera vista parecen completamente distintos, se necesitan comparaciones laboriosas de vocabularios y gramáticas, y, para ejemplo, aduce el origen común, ahora reconocido, de las lenguas persa, griega, rusa, inglesa y de Gales.

Debo confesar que estas muestras no me satisfacen, pudiendo darse una clasificación más científica de los pueblos arios con pocas palabras:

- I El grupo Eslavo-indio.
- II » » Escita-persa.
- III » » Lituano, traco, etrusco, griego.
- IV » » Germano.
- V » » Celta o Galo.

El ruso no es más que una de las lenguas eslavas.

Los antiguos autores llaman a los persas, y con mucha razón: «Icytarum exules».

La lengua inglesa no es más que un bajo—saxón mezclado con antiguo francés, llevado por los caballeros de Guillermo el Conquistador, los que, aunque de origen normando, habían adoptado la lengua francesa.

Finalmente, los habitantes de las provincias de Gales (Wales), no son más que una de las dos ramas celtas en la Gran Bretaña (Cymri o Kymiri y Erse).

Vienen en seguida, en la obra del señor Spinden, unas breves notas etnológicas y antropológicas con las que termina la Introducción.

En el capítulo I se ocupa el autor con lo que llama: «El Horizonte Arcaico»; en el que principia con el «sistema científico» de excavaciones y estratificaciones de los restos antiguos. Mas, como ya es cosa practicada, hace muchos años, pasaré adelante.

Intercalados en el capítulo sobre las civilizaciones arcaicas, están unos acápites sobre agricultura en los que el autor, entre otras cosas, dice:

«Aunque muchas veces la irrigación se ha considerado como consecuencia de la introducción de agricultura en terrenos áridos, estamos inclinados a considerarla, conforme con las evidencias históricas a nuestra disposición, como el verdadero origen de la agricultura.»

Como referencias menciona el autor: Mesopotamia, el Egipto, México y el Perú.

Sobre este tema me permitiré manifestar mi modesta opinión,



adquirida en muchos años de trabajo agrícola en Sud-América, tanto en las costas como en los países andinos.

En mi concepto, debe haber principiado la agricultura, tanto en países fríos como en calientes, en lugares donde las lluvias eran suficientes para sostener las plantas.

Un paso adelante se dió, en países escasos de aguaceros, con el cultivo de vegas y tierras inundadas temporalmente. Así fué en Mesopotamia y el Egipto, y así con mucha razón, se acostumbra hasta ahora en el Ecuador moderno en los potreros del bajo Guayas y en las vegas de tabaco del río Daule.

Observando que podía faltar humedad después de las inundaciones, se trataba de retener el agua en represas, muros de retención, formando estanques o albarradas.

De la distribución paulatina de las aguas retenidas, probablemente se formó la primera irrigación, la que poco a poco se perfeccionó hasta los admirables sistemas de acequias que los indios cortaron en los Andes, trayendo aguas trasandinas a la costa del Pacífico, pasando el «Divortium aquarum».

Sólo el conocimiento de la irrigación podía animar a los pueblos agrícolas para su establecimiento en las cordilleras y altiplanicies áridas, a las que paulatinamente ascendieron, estinguendo o rechazando a los pocos cazadores primitivos que tal vez encontraron.

El señor Spinden cree que los primeros pobladores de América llegaron con una cultura más o menos neolítica, y que la agricultura y las artes cerámicas se inventaron mucho más tarde.

Aquí debe haber una diferencia de clasificación, porque la arqueología europea enseña que los Arios en la época neolítica, o sea de la piedra pulida, conocían el arte cerámica, tenían agricultura y animales domésticos.

Que los primeros pobladores de América entraron al Continente en un estado mucho más primitivo, lo prueba el admirable trabajo del doctor May Uhle «La Arqueología de Arica y Tacna», y a los mismos resultados llega el señor Ricardo E. Latham en su «Antropología Chilena».

Que los primeros pobladores vinieron del Asia, me parece muy probable, pero tal vez no han llegado todos a un tiempo, ni en igual estado arcaico; al contrario hay opiniones muy respetables que creen en una inmigración de considerable cultura, que explica el progreso excepcional de México y la cultura Maya.

Finalmente, quisiera llamar la atención sobre el hecho de que entre los indígenas se encuentran dos distintos tipos, dolicocefalo el uno, y braquicefalo el otro. Como en los pueblos más atrasados predominan los dolicocefalos, tal vez estos han sido los más antiguos habitantes del continente americano.

Al fin del Capítulo, llega del señor Spinden a la división de los tiempos arcaicos:



1. Una época pre-arcaica.
2. Una época arcaica.
3. Una época post-arcaica.

Esta separación no me parece muy práctica, generalizándola, porque no entraña conceptos cronológicos bastante claros. Vemos las tres clases contemporáneas en Sud-América. Formas francamente arcaicas: las vemos en las figuritas que hoy se entierran en las chacras de maíz, en los pastos, para que mejoren las cosechas y aumente el ganado.

Los Capítulos más valiosos del señor Spinden, sin duda, son los que tratan de la cultura de los Mayas y Aztecas (II y IV). Los he estudiado con mucho interés, principalmente las descripciones de jeroglíficos, cálculos y calendarios.

En los últimos me he fijado en el mes de veinte días que tiene su origen en el sistema vigesimal de contar. El señor Spinden cree que la palabra «Uinal», que se usa por este período, se deriva de «U», que significa luna y en los jeroglíficos tiene el valor de 20.

El doctor Walter Lehmann dice: «Es curioso que la palabra de los Sumos—uina=gente, hace recordar las voces mayas: vini=hombre y uinal=20.

Voy a tratar de explicarlo: Muchos son los pueblos que representan el número cinco con una mano o sean cinco dedos. Así, contando diez dedos en las manos y otros diez en los pies, llegan a veinte y, poniendo la «pars pro toto» dicen: un hombre. Creo que la voz «uinal» no ha significado el mes que conocían en las fases de la luna, sino simplemente un período del sistema vigesimal. Es 10 un término como las «nonas» de los Etrusco-romanos, la novena y la semana (septimana) de nosotros. Que el año de 360 días es divisible por veinte, no me parece una prueba en contra y por último, se ve que la etimología de uinal es errónea—la raíz no es «u» sino «vín o uín».

No he podido trazar un lindero exacto occidental de los Mayas en su mayor extensión, pero parece que pasaba por Oxaca y llegaba a Soconuzco. Desde allá, con mayor exactitud, puede indicarse por la costa del Pacífico hasta la Bahía de Fonseca, donde se han encontrado sus vestigios. La lengua maya se ha borrado completamente en aquella costa, pero no hace mucho más de un siglo que el Pocomán todavía se hablaba en el Salvador occidental.»

En el resumen histórico de Spinden encontramos el dato que, en cierta época, los mayas abandonaron una parte de sus tierras y se retiraron hacia Yucatán.

No creo encontrar la causa de esta retirada en la esterilidad de los terrenos de sembrío, sino en alguna invasión de pueblos bárbaros del norte o sur. Si esta sospecha fuera un hecho,



sería interesante el estudio de la región para ver si las lenguas han sufrido algún cambio, que podría dar indicios sobre los pueblos vecinos del Sud-este.

Spinden pone el abandono de Chichen-Itza en la época de 600-960 a. D., pero dice que los Mayas retuvieron el país de Chakaputun, que según la opinión del autor, debe buscarse en la parte céntrica de la península de Yucatán.

Sobre este lugar encuentro unos datos curiosos en la Obra de Lehmann, quien menciona una lengua Putun o Poton cerca de la Bahía de Fonseca. Los pormenores me parecen tan interesantes, que me permito dar la traducción correspondiente:

«Ahora la cuestión es, si será posible conectar la lengua extinguida del Poton con alguna lengua conocida de los Mayas. En este caso, considero como incidente feliz la circunstancia de que el doctor Carl Sapper se haya ocupado de las lenguas parientes de Chol y Chorti. Por su trabajo veo que los Chol mismos llaman a su lengua «Putun» y, con este dato conecto la noticia de otros autores de que la lengua de los Lacandones se llama «Patum». Indirectamente se confirma esta noticia con el dicho de Sapper, de que la lengua de los Lacandones se llama Chalti.

Si Putum=Chol y  
Patum=Chalti—resulta que  
Putum=Patum,  
Chol=Chalti.

Y Sapper opina que la lengua de los Lacandones es el Chol. Pero doy otro paso adelante, y conecto el Putum o Chol directamente con el Potom mencionado por Palacio. Según Sapper, son los idiomas de los Chorti y Chol tan parecidos, que pueden considerarse como dialectos de la misma lengua. El idioma de los Chorti (Palacio los llama Apay) se ha conservado en la vecindad de Copán.»

Entre los Capítulos II y IV de la obra de Spinden, que tratan de las civilizaciones Maya y Nahua, se encuentra el Capítulo que trata de las civilizaciones menores divididas en una setentrional y otra meridional, que alcanza hasta Panamá.

En la primera sección se encuentran las culturas de los Zapotecas, Totonacas, Toltecas, Xochicates, San Juan de Teotihuacan, Yula, Cholula y las ciudades de la frontera de Nord-oeste; todas con hermosas láminas y descripciones cuya lectura da a conocer interesantes datos sobre las diferentes civilizaciones. Pero para el presente trabajo más me interesa, por lo pronto, la segunda sección.

Desde Santa Lucía de Cozamalhuaipa entramos a grupos de pueblos que, aunque no lleguen completamente a la altura de Mayas y Mexicanos, tienen un gran interés para Sud-América, por formar eslabones de conexión entre el Norte y el Sur del Continente.

Si no estoy todavía en una posibilidad de explicar todos los



movimientos de civilizaciones sud-americanos, por lo menos quiero dar un principio a la vasta tarea.

Por eso, me permitiré ensanchar un poco los datos del señor Spinden para formar un concepto de filiación y localización, guiado por los estudios del doctor Lehmann.

Encontramos en la costa del Pacífico, desde Soconuzco a los Pipiles, un pueblo mexicano que hasta ahora ha conservado su idioma, y vive en tres secciones en las Repúblicas de Guatemala, Salvador y Honduras. Su lengua es interesante por prestarse a comparaciones cronológica muy curiosas y raras.

Sahagún ha conservado unos himnos antiguos aztecas que, ya en tiempo de la conquista, eran incomprensibles para los habitantes de Tenoxitlan. Por eso Sahagún los acompañó con una traducción en nahua de su tiempo.

Tanto el original como la traducción (Traducidos y comentados por el Prof. Ed. Seler) se han conservado y demuestran que la lengua de los Pipiles más se aproxima a los antiguos himnos que al Nahua clásico de la conquista.

Separados de los Pipiles en la costa de Nicaragua vivían los Nicaraos, otro pueblo mexicano, de cuya lengua poco se ha conservado. Pero, juzgando por estos restos, el señor Lehmann se inclina a creer, que sean menos antiguos que los Pipiles.

Los vestigios mexicanos en la Península de Nicoya se atribuyen a los Pipiles. Más al sur no se han encontrado inmigraciones antiguas mexicanas.

Falta solo mencionar un pequeño grupo de mexicanos de los que Spinden dice que son poco conocidos y se llaman Siguas o Seguas.

Sobre esta fracción de mexicanos trae el doctor Lehmann el siguiente dato: «La colonia mexicana que encontró Juan Vázquez de Coronado en 1563 en el valle de Coaza, cerca de Chiriquí, en la costa atlántica de Costa Rica, sin duda es descendiente de tropas auxiliares de Nicaragua que hablaban mexicano y las que, bajo el mando de Rodrigo Contreras, se enviaron a la costa atlántica para obligar al regreso a Hernán Sánchez de Badajoz, comisionado en el año 1539.

En los antiguos informes se llamaban estas tropas mexicanas Seguas; que es palabra pura de los Talamancas. En Bribri significa «sikua» = estraño, que bien lo eran aquellos mercenarios mexicanos.

Desde la costa del Pacífico, entre los Pipiles, hasta cerce del Atlántico en Honduras, se encuentran los pueblos de los Xinca, Lenca, Sicaque y Paya, los que el doctor Lehmann coloca en un grupo. Aunque los idiomas tengan mucha diferencia, como puedo notar en la corta lista de palabras, no dejan de tener relaciones entre sí y con los vecinos de sud-este, los Sumos. Fijándose en la localización de los cuatro pueblos, parece que representan una invasión meridional en terrenos ocupados anteriormente por Mayas.



Desde la Bahía de Fonseca al sur, hasta la península de Nicoya, encontramos a los chorotegas, subdivididos en Orotiña, Chorotega de Guanacaste y Mangue. Al mismo grupo, pero separados de ellos, pertenecen los Chorotega de Chiapa, cuyo origen de Nicaragua parece comprobado. El señor Lehmann cree que los Chorotegas sean muy antiguos en sus posesiones y que en su cultura poco ceden a los Mayas.

El señor Spinden dedica a los chorotegas una interesante descripción, manifestando la influencia maya en sus obras, mientras que Lehmann observó la influencia mexicana en Guanacaste y todo el sur de los Chorotegas, como era natural por la vecindad de los Nicaraos y los restos de Nicoya. Parece que la penetración de las diversas culturas dificulta a veces mucho la clasificación étnica de los objetos encontrados. Sin embargo, cree el señor Lehmann que el estilo chorotega más sencillo se puede distinguir.

No puedo aquí entrar en pormenores, pero no dejaré de llamar la atención sobre la gran influencia de Centro-América sobre las culturas del sur del Continente. Pongo por ejemplo los dibujos de animales estilizados que presenta el señor Spinden en la p. 171 y 172. (Mercedes). Casi los mismos animales se ven en una descripción que hace el doctor Lehmann de una colección costarricense de un museo de Nuremberga.

En las publicaciones Baessler (Museo Berlín) N.º I. 1 se encuentra entre las telas de Pachacamac, una figura casi igual al N.º 3 de la mencionada por Lehmann.

El idioma de los Chorotegas se ha extinguido casi por completo, y poco de su lengua se ha conservado, de manera que la filiación parece sumamente difícil.

Finalmente encontré el mismo animal (N.º 1) en una publicación de E. Nordenskiöld, quien lo encontró pintado en un vaso en Mizque (Bolivia) entre otros objetos de estilo de Tiahuanaco.

Entre los territorios de los Chorotegas se encuentra el interesante resto de un pueblo que completamente aislado aparece entre las naciones de Centro-América; son los Subtiaba que, en un suburbio de la ciudad de León, fueron visitados por el doctor Lehmann, quien, en última hora, pudo salvar su idioma. En el día ya debe haberse extinguido esta lengua que sólo la hablaban unos 25 ancianos, que habían nacido antes del «Año del Polvo» (1835, erupción del volcán de Cosiguina), y entre ellos una sola mujer había conservado las facultades mentales necesarias para semejante examen. Este idioma hasta ahora no ha podido conectarse con otra lengua americana y probablemente debe considerarse, con el Chorotega, como la más antigua de América Central.

Pasando ahora al lado atlántico de Nicaragua, se encuentra, colindante con los Payas, el grupo de los Sumos que se divide en los sub-grupos de Matagalpa—Cacaopera, Sumo, Ulua y Misquito,



Estos indios viven todavía en un estado algo primitivo, pero en su religión se nota la influencia mexicana.

Aunque con la corta lista de palabras, casi no pueden hacerse comparaciones, me han llamado la atención ciertas semejanzas.

Sumo, plata=lala—Colorado=kala

Sumo, amarillo=la laxka—Colorado=laske-bau

Sumo, agua=li—Colorado=pi

Sumo, casa=utla, u—Aimará=uta

colorado=pauka—quichua=puka

Sumo, joven=uaxma—quichua=huaína etc.

Cuando se publiquen los trabajos completos del Dr. Lehmann, tal vez tendré el gusto de estudiar estas interesantes lenguas.

Entre las tribus de este grupo, las más conocidas son las Miskitos, que hace siglos, se mezclaron con esclavos fugitivos africanos; eran el terror de toda la costa hasta Panamá, como cazadores de indios que vendían a los ingleses. Por su contacto con ellos y los piratas en la costa del Departamento Zelaya (antes Bluefields) han entrado a su lengua muchas palabras inglesas, antillanas y africanas, pero sin comprometer la gramática.

Estos «zambos» ejercían una especie de dominio sobre las tribus del interior las que, como tributo, les pagaban canoas.

Al sur de los Sumos se encuentran los Ramas y Guatusos, cuyos idiomas casi pueden considerarse como dialectos de una lengua que conecta los Sumos con los Talamanca del sur (o sea el grupo chibcha).

Los Ramas han sido civilizados, en parte, por misioneros que sensiblemente introdujeron la lengua inglesa, interrumpiendo así la unidad de la lengua del país.

Los Guatusos, que en el día tienen un nivel muy bajo de cultura, pueden, según la opinión de Lehman, haber retrocedido desde el tiempo de la conquista, pero, por los restos arqueológicos encontrados en sus tierras, parece haber estado más adelantados, como tenía que suceder por la vecindad de los Chorotegas.

Los beneméritos obispos, Tristan, al fin del siglo XVIII y Dr. Bernardo Thiel, en el siglo pasado, han hecho esfuerzos para civilizar a estos indios; pero sin resultado, y así apartados viven en sus bosques.

Más conocidos que los Guatusos y Ramas, son las tribus de los Talamanca, que ocupan las tierras hasta Panamá. Si estos indios han inspirado más interés en el último tiempo, es por su parentesco con el gran grupo de los Chibchas, que se extiende desde Nicaragua hasta el sur del Ecuador.

Las tribus de Talamanca son varias, subdivididas en pequeñas parcialidades que habitan en los bosques, entre la cordillera y la costa del Atlántico. Así mismo pertenecen a este grupo los Güetaros, de los que hablaré en seguida, y los Terrabas, trasladados al lado del Pacífico en tiempo moderno.



Parece que algunos etnólogos han atribuido a los Güetaros una cultura distinta de los Talamancas; por eso cito la opinión del Dr. Lehmann, quien dice que estos indios, en la sierra, bajo condiciones más favorables de vida, han subido a un nivel más alto que los otros Talamancas. Sus esculturas se explican por la facilidad que encontraron en el cómodo material; y la cerámica, que talvez ha desviado a los estudiosos, ha podido dividirse entre objetos relativamente sencillos de propia fábrica y otros traídos en vía de comercio del litoral del Guanacaste.

Con estos datos ocurri al mapa y veo realmente que el lindero de los Güetaros toca, con base ancha, con los Chorotegas (Orotiña) y la influencia mexicana de Nicaraos y Pipiles del sur. Si ahora el idioma puede conectarse con los Talamancas, creo que ya no habrá duda.

Los Talamancas, según las descripciones que tengo, han conservado su estado primitivo, en el que no se pueden reconocer adelantos aprendidos de las grandes civilizaciones mexicanas y mayas, y más bien presentan un cuadro semejante a los pueblos del centro del Brasil, con una sola casa grande (maloca) para toda la aldea, como la encontramos en las obras del Dr. Koch-Grünberg.

La lengua Terraba ha sido la única del grupo Talamanca que he podido estudiar en el simpático trabajo del Doctor Pittier, pero me parece bastante característica para demostrar lo que he dicho.

El Terraba tiene bastante material para clasificarlo entre las lenguas chibchas, pero he notado elementos aruac y hasta rastro del gés. Así, talvez se explica la extraordinaria crudeza de los sonidos con abundancia de consonantes y la frecuencia de las letras ó y ú; todo un conjunto diverso del Colorado con la preferencia de vocales claras. En lo primitivo de las oraciones, se nota extrema pesadez, y circunlocuciones se observan en las mínimas ideas que pasan de lo más vulgar.

Jornal=Ta pak tunó dëbur=Yo trabajo pagando dinero

generoso=guo Kópsoe=higado bueno

queso=vacá norio shoh=carne de leche de vaca

polvo=Krung frung nioh=humo de ceniza de tierra.

La palabra nioh=humo, hace recordar la palabra del Colorado—  
ni=fuego

La voz terraba por fuego=yuk (voz aruac) es relacionada:

Terraba, yerck=fuego

Colorado, yuka=diablo

Paez, yuhup=Dio etc.

Curiosa es la voz Terraba merkir=querer

Quichua—marca (mi)=tener en brazos, lo que se abraza

Quichua—aimará marca=pueblo y lo que le corresponde.

Observando ahora el carácter del país ocupado por las naciones en referencia, encuentro en la costa del Pacífico sabanas con



una vegetación de árboles, con hojas caducas, en las riveras de los ríos; cardos y cactus en lomas y llanos, como en México y fáciles para las labores del campo. Aguaceros y sequedad quedan repartidos en estaciones regulares, y todo se presta para el adelanto de naciones establecidas en pueblos numerosos.

Los Pipiles del Norte habían traído en época no muy remota, toda la cultura mexicana, lo mismo que los Nicaraos, talvez en tiempo más moderno. Los Pipiles probablemente desalojaron a los Mayas cuyos vestigios se notan entre Soconuzco y la Bahía de Fonseca, quedándose como invasión en medio del pueblo de los Xincas.

Al sud-este de los Pipiles, se encuentran los Chorotegas, de quienes dice el Dr. Lehmann que deben ser muy antiguos y en su cultura poco inferiores a los Mayas, El resto del terreno ocupan ahora los Talamancas, de los que sólo los Güetaros llegaron a una cultura mayor entre todos sus parientes.

Así es que esta costa occidental con sus vías cómodas por mar, y tierra, se presta perfectamente para la emigración de pueblos de mayor cultura, cuyo término creemos ver en las grandes civilizaciones sud-americanas.

Distinta es la costa del Atlántico, donde bosques cerrados y lluviosos, arroyos rápidos y quebradas impedían el paso de pueblos compactos. Sólo pequeñas hordas y familias muy primitivas podían resistir los rigores de semejante naturaleza. Todo su modo de vivir; el cazerío, la pesca y los pequeños sembríos de yuca, plátano y palma pejísalle (Chonta ruo?), las malocas, la diseminación de dialectos, parecen indicar un origen sud-americano.

Se ha dicho que los Talamancas se parecen a nuestros Cayapas y Colorados, y es cierto, porque todos los indios sud-americanos tropicales son semejantes en su estado primitivo.

El Doctor Lehmann cree en el origen sud-americano de los Talamancas y talvez de otros más al norte y creo que tenga razón. Pruebas científicas para la opinión contraria, hasta ahora no conozco y, si algunas tribus chibchas han llegado a mayor cultura, podrá comprobarse su contacto directo o indirecto con los grandes centros de civilización.

Como ya lo he dicho, veo una gran extensión de cultura por la costa occidental hasta el sur del Perú, probablemente en forma de inmigración o inmigraciones, como lo demuestra el Doctor Max Uhle.

Al mismo tiempo creo ver un reflujó desde el centro del continente y tal vez más al sur, como lo indican las lenguas y tradiciones.

Modesto es el cuadro que he podido reunir, y futuros estudios aclararán las faltas. Por ahora no puedo más que terminar con la palabra del señor Spinden: «Estamos a principios de la arqueología americana».



En la Administración de esta Revista, están a la venta los cuadros, originales del Maestro don Tomás Povedano, de las siguientes personas, figuras de la Independencia Nacional:

Don Hermenegildo Bonilla \*  
„ José Santos Lombardo \*  
„ José Mercedes de Peralta

---

**AL PRECIO DE ₡ 30.00 CADA UNO**

---

y las fotografías de cuadros de

Don Joaquín Estanislao Carazo  
y  
Don Joaquín Bernardo Calvo

---

**AL PRECIO DE 5.00 CADA UNO**

---

\* Estos retratos fueron tomados de los dibujos existentes en los Archivos Nacionales de esta capital.



# LA INDUSTRIA NACIONAL MEJOR MONTADA

Cada compra que haga Ud. en "EL LABERINTO" es una economía de ORO para la Nación

## TELAS:

Céfiros y Cotines  
Driles

Paños de mano  
Chales de Algodón

Revise el borde  
y vea si son legítimos

Todos los Tejidos  
de  
EL LABERINTO

llevan en el borde  
los colores  
de la Bandera Nacional

No destiñen, son fuertes  
y elegantes.

E  
L  
L  
A  
B  
E  
R  
I  
N  
T  
O

## JABONES

EXTRA

SUPERIORES

Su calidad y precio  
compiten  
con cualesquiera otros

## MADERAS:

El mejor y más completo  
ASERRADERO  
: : de la República : :

Depósito permanente  
de

MADERAS

## Compañía Industrial, EL LABERINTO

APARTADO No. 105

::

TELEFONO No. 254

SAN JOSE, COSTA RICA, C. A.